

EVANGELIO

Sigue el acoso de los principales grupos judíos a Jesús.

La semana pasada escuchábamos el texto del evangelio sobre si se pagaba o no el impuesto al César; después, el Evangelio de San Mateo, nos trae la trampa que le ponen los saduceos a cerca de la resurrección; y en el texto de hoy, vuelven los fariseos a la carga con una pregunta, hecha "con ánimo de ponerle a prueba", a cerca del mandamiento principal.

Los fariseos estaban enredados en una maraña de preceptos, más de 600, que debían cumplir aquellos que querían ser judíos observantes.

¿Quién podía llevar esa carga? ¿Cómo entender que Dios es Liberador?

Y es que, algunos, cifraban su salvación en la observancia de los preceptos, aun los más pequeños.

Jesús va a lo esencial. Recoge el texto de Dt 6, 4-5 en la versión que todo buen judío rezaba dos veces al día: "Escucha Israel. El Señor nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas tus fuerzas".

La segunda parte de la respuesta, tampoco es una novedad; el Levítico 19,18 dice: "No serás vengativo ni guardarás rencor a tus conciudadanos. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor".

La novedad de Jesús no está en la recitación de estos dos mandamientos, que cualquier rabino habría dicho que son importantes. La novedad es que Jesús los pone al mismo nivel.

Era toda una novedad el hacer de los dos mandamientos uno solo y el afirmar que su cumplimiento sostienen la Ley y los Profetas, es decir, el Antiguo Testamento.

Las buenas obras tienen valor como actos de amor a Dios y al prójimo.

Así pues, esta relación esencial entre los dos mandamientos es lo que Cristo ha venido a enseñarnos. Y esta relación, más que puramente legalista, es vital.

No podemos amar a Dios sin amar al prójimo.

"Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y hemos recibido de Él este mandamiento: quien ame a Dios, ame también a su hermano" (1Jn 4,20)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 22,34-40.

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús y uno de ellos le preguntó para ponerlo a prueba:

-Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?

El le dijo:

-«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser.»

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

-«Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»

Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas.



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunión

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA
ESPAÑOL

Domingo XXX
Tiempo Ordinario
(A)

BANQUETE PASCUAL
Y
ENCUENTRO FRATERO

La Eucaristía reúne a los hermanos alrededor de la misma mesa en la que Cristo se hace alimento.

Y este alimento es sacrificio que se comparte espiritualmente por la fe y sacramentalmente en la comunión.

La participación en la Eucaristía es siempre comunión con Cristo.

Es importante comulgar en la Eucaristía, siempre que se esté en las debidas condiciones.

La comunión con Cristo va unida a la comunión con los hermanos.

La Eucaristía es acontecimiento fraterno y, así, la celebración está jalonada de momentos en los que se expresa esta comunidad fraterna: acogida, oraciones, el signo de la paz, el compromiso que se asume al compartir el mismo pan, Cuerpo de Cristo.

Carta apostólica de Juan Pablo II - Dies Dómini (Día del Señor) - nº 44



PRIMERA LECTURA

El Dios del Éxodo es el Dios que se ha fijado en su pueblo, pobre y esclavo, y que ha decidido bajar a liberarlo.

Hacer de un grupo de esclavos un pueblo unido, un pueblo de hermanos, un pueblo justo, es el sentido del compromiso de la Alianza del Sinaí.

Un Decálogo que, en los tres primeros mandamientos, establece la relación del pueblo, de cada uno, con Dios Liberador y, en los siete restantes, establece la relación entre los miembros del pueblo para que ésta sea fuerte, para que nadie quede en la cuneta, para que nadie esté marginado, para que el Pueblo de Dios dé ante todos los pueblos el testimonio de que se puede construir fraternidad.

Demasiado bonito. El asentamiento en la Tierra Prometida, el paso de la estructura nómada y tribal a la sedentaria, el cambio de la preeminencia del grupo a la estructura jerárquica, el paso de la primacía de lo colectivo a lo individual, , hace surgir una organización clasista en la que unos pocos lo acaparan todo y una gran mayoría queda fuera. ¡Qué lejos de lo que Yhvhé quería para su pueblo!

Por eso los profetas, portadores de la palabra de Dios, denuncian fuertemente estas conductas, empleando para ello palabras durísimas.

La influencia de estos profetas hizo que, en la época de la reforma deuteronomica, se incluyeran estos versículos sobre la preferencia de Yhvhé por los que los demás desprecian y abandonan a su mala suerte.

Dios es siempre referencia para la conducta del creyente: "Clamará a mí, y yo le oiré, porque soy compasivo".

Ciertamente, no hemos mejorado a lo largo de los siglos. Hoy se sigue

Lectura del libro del Éxodo 22,21-27.

Esto dice el Señor:

No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto.

No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque si los explotas y ellos gritan a mí yo los escucharé.

Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos.

Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero cargándole intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar?

Si grita a mí yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 17,2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab

R/. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza,
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos.

vejando al pobre, al que no tiene cultura ni poder. Hoy siguen las cunetas del camino de la vida llenas de tirados. Y lo malo es que miramos hacia otro lado y nos olvidamos de que debemos ser justos y compasivos, porque Dios es justo y compasivo.

SEGUNDA LECTURA

En este día del Domund, que oportunas suenan las palabras de San Pablo a la comunidad de Tesalónica.

Pablo se ha presentado como modelo de misionero, de evangelizador y la comunidad de Tesalónica le ha seguido.

En medio de las dificultades ambientales, provenientes tanto de los juicios que rechazaban a Pablo como de los paganos, pues la comunidad estaba formada principalmente por convertidos del paganismo, han acogido la palabra con la alegría del Espíritu Santo.

Así, la vida de la comunidad es como luz sobre el candelero, que alumbraba a todos los de la casa, es decir, a los demás creyentes "de Macedonia y Acaya".

Pero no sólo eso. Su fe en Dios ha corrido de boca en boca; su actividad misionera ha preparado el terreno para que, como ellos, por la predicación de Pablo, otros también abandonen los ídolos y se vuelvan al Dios vivo y verdadero.

Finalmente, la espera en la venida del Señor, que resucitó, subió al cielo y volverá. Él es el Salvador.

La Iglesia de Tesalónica se convirtió en misionera de toda su región gracias al ejemplo de la nueva vida de sus miembros; su testimonio hizo innecesarias las palabras.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu unguido.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1,5c-10.

Hermanos:

Sabéis cual fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra entre tanta lucha con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.

Desde vuestra comunidad, la Palabra del Señor ha resonado no sólo en Macedonia y en Acaya, sino en todas partes; vuestra fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo, abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que os libra del castigo futuro.